

bas están dominadas por el principio de que *sólo es bueno el acto de beneficencia cuando no produce indirectamente, penas mayores que las que tratan de evitarse.*

Así, la moral prescribe que cada uno realice su completo desarrollo físico, intelectual, emocional y volitivo; que cada uno procure la mejor conservación de la especie, y que se mantenga la cooperación social, no sólo impidiendo toda clase de agresiones, sino también desarrollando la más bien pensada beneficencia, para producir la vida más amplia y el bienestar más grande.

---

## SEGUNDA PARTE.

---

### LAS INDUCCIONES DE LA MORAL.

#### I.—EL ESTADO DE CONFUSIÓN DEL PENSAMIENTO MORAL.

Como los pueblos han estado en luchas perpetuas, han triunfado los que tienen mayor cohesión, en el interior del grupo social á que pertenecen, y que, á la par, saben combatir de un modo más adecuado á los enemigos exteriores; por eso juntamente los hombres tienen máximas de amistad y principios de enemistad; por eso muchos de ellos prescriben la caridad y quieren justificar el duelo, aun cuando sea contrario á la moral verdadera; de suerte que así se ha producido una confusión considerable en los pensamientos que comunmente se tienen acerca de la moral.

#### II.—EL DOMINIO DE LA MORAL EN MATERIA DE SENTIMIENTOS Y DE IDEAS.

Los hombres en estado de cultura poco avanzada efectúan muchos de sus actos por temor á la reprobación pública, ó bien por temor á los jefes, ó por miedo



de castigos dados por diversas autoridades divinas ó humanas; pero tales sentimientos son sentimientos pro-morales.

En estado de cultura más avanzada, los hombres sólo deben efectuar ó no efectuar sus actos por el convencimiento de que producirán así mayor suma de vida y de dicha para todos, rigiéndose, en consecuencia, por sentimientos propiamente morales.

### III.—LA AGRESIÓN.

Mientras los conflictos internacionales son graves y duraderos, predominan las agresiones, los infanticidios y las matanzas, y los hombres llegan á considerar laudable que se efectúen dichas agresiones, como pasa entre los fílgios y como sucedía entre los caldeos; de suerte que hay un sentimiento pro-moral que conduce á sincerar actos inicuos; en cambio, con el predominio de la paz, disminuyen las agresiones y se establece el sentimiento moral, que se manifiesta por la justicia y el respeto á la integridad física de todos los hombres.

### IV.—EL ROBO.

La agresión se efectúa á veces respecto de los productos del trabajo ó respecto del hombre mismo secuestrándolo, y es así como se efectúan el robo y la esclavitud; pero los robos no son elogiados más que entre los pueblos grandemente guerreros, tales como los turcomanos, que hacen romerías al sepulcro de los bandidos célebres, y sí así sucede es porque las guerras desarrollan la idea pro-moral de que, para

obtener el éxito, se necesita causar innumerables daños; pero á medida que se establece la paz, se comprende mejor que las sociedades no pueden subsistir sino cuando no hay robos, y se desarrolla el sentimiento moral que los condena.

### V.—LA VENGANZA.

En pueblos guerreros de civilización inferior, las agresiones motivan agresiones contrarias de parte de los ofendidos, ya inmediatas ó bien remotas, y así nace la venganza; como en esos pueblos aún no hay justicia, si no existiera la venganza se produciría la extinción de ellos; esta consideración motiva un sentimiento pro-moral en favor de la venganza, y ese sentimiento subsiste aún entre los duelistas y entre los que contestan injurias con injurias; pero cuando las sociedades adquieren mayor progreso, toda agresión motivada por otra agresión, debe considerarse vituperable, porque el sentimiento verdaderamente moral la condena.

### VI.—LA JUSTICIA.

En la venganza se encuentra en germen la justicia, puesto que la venganza repele las agresiones y produce la igualdad de libertad, lo cual es el fin de la justicia; pero á veces la venganza es excesiva y causa una serie de agresiones recíprocas que desorganizan la sociedad.

La justicia propiamente dicha comprende un elemento egoísta, que es el que hace que se reivindiquen los derechos propios, y un elemento altruista que causa la reivindicación de los derechos ajenos; la justicia,



además, implica que cada uno resienta las consecuencias de sus propios actos; pero no se desarrollará de un modo perfecto más que en pueblos absolutamente pacíficos, en los que ya no haya agresiones inmotivadas ni agresiones motivadas por ataques previos.

#### VII.—LA GENEROSIDAD.

El sentimiento de la generosidad nace, en parte, de la piedad que se tiene para con los débiles, sobre todo si son parientes del generoso, y nace, también en parte, de la simpatía, particularmente en cuanto á los que pertenecen al mismo grupo.

La generosidad tiene así por origen la representación mental de los placeres y de las penas de otro, y se traduce por actos que á veces perjudican al que los efectúa, si no se conciben bien sus consecuencias.

La justicia nace también de la misma representación mental; pero comprende además la representación de las condiciones adecuadas para evitar las penas y provocar los goces, de suerte que es superior á la generosidad.

Cuando la generosidad toma su origen en el deseo de obtener, alabanzas, ó en el de obtener goces egoístas, entonces no es generosidad propiamente dicha, y está dirigida por sentimientos pro-morales; pero en general, la generosidad propiamente dicha, avanza con la paz, y si es verdad que se encuentra en pueblos guerreros poco civilizados, depende de que esos pueblos son grandemente impulsivos: su benevolencia coincide con su horrorosa crueldad, debido á que allí faltan las emociones superiores que coordinan las más sencillas.

#### VIII.—LA HUMANIDAD.

La humanidad sólo artificialmente se distingue de la generosidad; nace de la simpatía y comprende el amor paternal, la bondad, la piedad y la clemencia.

Los pueblos más guerreros son aquellos en los que casi no existen sentimientos humanitarios: tales son los dahomeyanos que tienen una crueldad espantosa; y en ellos, como en los que no tienen justicia ó que carecen de generosidad, la falta de sentimientos humanitarios depende de que, la precisión de consumir luchas para obtener el triunfo, hace que aparezca un sentimiento pro-moral, que legitima los actos atroces.

Por lo contrario, los pueblos pacíficos tienen sentimientos humanitarios, por completo morales, como sucede con los veddahs, que pagan de un modo cuádruple los favores que reciben, y que son admirablemente benévolos.

#### IX.—LA VERACIDAD.

La veracidad es, aun hoy, muy rara. La exageración, las palabras inexactas y los colores mal adecuados que se emplean á veces en las descripciones, son formas que toma la mentira. Esta nace á veces del deseo de evitar un mal, ó bien del de obtener una ventaja.

Pocos hombres tienen el amor de la verdad en sí misma. De las observaciones hechas por multitud de viajeros, se desprende que la mentira se desarrolla por el deseo de agradar á quien se teme, y por lo mismo se vigoriza en los países despóticos, de modo que crece con la enemistad interna de los individuos que for-



man una nación, más bien que con la enemistad internacional.

Entonces llega á legitimarla, en apariencia, un sentimiento pro-moral que sugiere la idea de que la falsedad produce ventajas; pero en los pueblos pacíficos la veracidad se impone, y se ve que está fundada en un sentimiento verdaderamente moral. El que es siempre veraz, establece una cohesión perfecta entre los sucesos y las palabras y tiene á su respecto la conducta más alta.

#### X.—LA OBEDIENCIA.

La obediencia filial no existe en los pueblos muy atrasados, en los que no hay familias coherentes; pero se desarrolla sobre todo en los pueblos más coherentes y más civilizados.

La obediencia política á los jefes es absoluta en los pueblos esencialmente guerreros, como los fidjianos que, sin eso, no podrían triunfar; pero disminuye en los pueblos pacíficos, cuyos hombres son cada día más independientes.

La obediencia del niño hacia su padre se justifica por su falta de aptitud para vivir por sí solo, y por su deber de pagar con algo los bienes que ha recibido; de suerte que nunca desaparecerá, sino que sólo se restringirá para que no se cumplan órdenes inicuas. Aun cuando los hijos quedan emancipados por el matrimonio, sus deberes de respetar y de querer á sus padres subsisten constantemente.

La obediencia política á los jefes se establece para formar integraciones políticas más y más vastas; pero es sustituida por la obediencia á las leyes, cuando el

sistema de organización deja de ser guerrero y se convierte en industrial.

El sentimiento pro-moral que justifica esta especie de obediencia para mantener la cohesión social, que existe en las sociedades actuales, la cual se impone á fuerza á los que intentan violarla, desaparecerá en los pueblos más perfectos, cuyos individuos sólo tendrán que someterse á las verdades morales manifestadas por la conciencia; de suerte que entonces la sujeción política será casi nula.

#### XI.—EL TRABAJO.

La actividad humana ó se consagra á la producción por medio de un trabajo regular, ó á rechazar enemigos, á vencer animales, y á construir útiles y chozas, por medio de un trabajo accidental y violento.

Durante el período en que el hombre ha vivido entre agresiones constantes, y en que ha sido necesaria la guerra para subsistir, se ha honrado la segunda especie de trabajo, que ha sido reservada á los hombres, y se ha desdeñado, por un sentimiento pro-moral, la primera especie de trabajo, reservada á las mujeres y á los esclavos; pero esa segunda especie de trabajo, que constituye la actividad propiamente industrial, ha empezado á recibir honores, desde que aparecieron la vida pastoral y la agrícola, y esos honores se extienden con el predominio de la paz.

Al multiplicarse los habitantes, fué necesario, para que todos vivieran, que todos trabajaran, verificando un trabajo regular, y aunque varios rehusan hacerlo al servicio de otro, en ciertos pueblos eso depende de los



anteriores hábitos de mando, que con la paz tienden á desaparecer.

El comercio al principio fué visto con desaprobación, porque algunos de los comerciantes eran individuos errantes y poco seguros; pero luego se ha hecho necesario para desarrollar las comodidades de la vida, y el sentimiento pro-moral que lo condenaba ha desaparecido; de suerte que, con el desarrollo de la paz y del régimen industrial, se desarrolla el sentimiento de que es un deber consagrarse á una ocupación útil.

Este capítulo y los precedentes dejan comprobado que toda actividad que tiende á producir el bienestar social, es aprobada, y toda actividad que tiende á destruir dicho bienestar, ó que no contribuye visiblemente al mismo, es reprobada, en virtud de un sentimiento pro-moral.

Con el aumento de la cultura va desarrollándose, no obstante, el sentimiento moral que prescribe el trabajo regular, como consecuencia del deber de procurarnos nuestra subsistencia, sin pedirla á otros, para servir á los demás y á nuestras familias, en lugar de ser gravosos á la sociedad, como sucedería si fuéramos perezosos.

## XII.—LA TEMPERANCIA.

En algunos pueblos, como el chino, el deseo de dejar á los espíritus parte de los alimentos, prescribe la temperancia, y hay así, para esto, un motivo pro-moral, de origen religioso, que llega hasta á ordenar que se soporte el hambre; además, la temperancia produce efectos benéficos y de esto nacen otros sentimientos que la aprueban.

En otros pueblos, al contrario, como sucedía entre los antiguos hindués, y como sucede respecto de los que no tienen alimentos seguros, la intemperancia está sancionada por un sentimiento pro-moral, y es probable que la miseria, la tristeza y el tedio, conspiran para desarrollarla, porque los que sufren buscan á veces un pasajero consuelo en la bebida, sin tener en cuenta los pésimos resultados de ésta.

En las sociedades modernas se vitupera que alguno se embriague, aun cuando sea sólo una vez, y se vitupera también que se exceda en la comida, de suerte que así se ha desarrollado un sentimiento pro-moral contra la intemperancia: pero, además, hay un sentimiento plenamente moral que la proscribiera, en virtud de sus malos efectos, y que llega hasta á condenar el uso moderado é innecesario del alcohol.

## XIII.—LA CASTIDAD.

La adquisición de la dicha individual y social es el objeto supremo de la moral evolucionista; conforme á esto, en tribus que se exterminan mutuamente es menos mala la poligamia que la monogamia, porque, gracias á la primera, un número escaso de hombres pueden conservar la agrupación social, mientras que la agrupación susodicha desaparecería, en virtud de las guerras, si predominara en ella el régimen monogámico.

De un modo semejante, si en el pobrísimo Tibet no hubiera poliandria, esto es, mujeres con varios maridos, entonces los hombres se multiplicarían extraordinariamente y serían más infelices que lo que ahora son



allí; pero en los pueblos civilizados actuales, el mejor desarrollo de la especie exige la monogamia rigurosa, y el progreso social será cada vez más exigente á ese respecto.

La poligamia existió, sancionada por sentimientos pro-morales entre los hebreos, y la poliandria fué una restricción de la promiscuidad primitiva; así es que por eso quedó sancionada, también por sentimientos pro-morales.

La falta de castidad, como la de temperancia, está en varios pueblos sancionada por la costumbre, puesto que, según todos lo pueden comprobar, si un hombre ó si un conjunto de hombres se obstinan en hacer mal, acaban por perder la noción del mal y por creer que obran bien.

En varios pueblos el predominio de las guerras coexiste con el desarrollo de la incontinencia, y en varios también el predominio de la paz coexiste con la castidad; pero esta coexistencia no es constante. Sin embargo, en todo caso, la castidad es necesaria para un buen estado social; sin ella, es imposible que se desarrollen bien los hijos, es imposible que se establezca la monogamia, y cuando ésta no existe, no existen tampoco los sentimientos elevados que la monogamia hace nacer, ni se desarrollan los afectos, la admiración y los sentimientos simpáticos, que son una maravillosa eflorescencia del instinto sexual debidamente dirigido. Además, sin la castidad es imposible que se desarrolle bien la parte ideal del amor, y por lo mismo se extinguen los goces estéticos que el amor puro proporciona; de suerte que así se disminuyen los goces más intensos y más dignos de llenar los ocios de la vida.

#### XIV.—RESUMEN DE NUESTRAS INDUCCIONES.

Desde el punto de vista sociológico, la moral es una exposición definida de los modos de conducta que se adaptan al estado de asociación; en éste la prosperidad es correlativa del grado en que se desarrolla la cooperación, y por eso todo lo que, de un modo claro, la debilita, como lo hacen la cobardía, la insubordinación, el asesinato, los golpes, el robo y la violación de los contratos, es reprobado abiertamente, y lo que, sólo de un modo indirecto, debilita dicha cooperación, como pasa con la intemperancia y con la incontinencia, no es reprobado desde luego.

En pueblos esencialmente guerreros, en los que, para triunfar de los enemigos exteriores, es preciso efectuar iniquidades, se desarrollan también, y llegan á ser elogiadas, las agresiones, el pillaje, la venganza, la mentira, la sumisión á jefes despóticos, el desdén del trabajo y el escaso amor á la justicia; mientras que todo lo contrario acontece en pueblos pacíficos en los que la cooperación es más amplia, y así se explica que hayan existido en diversos pueblos, y que lleguen á existir en una sola nación, sentimientos morales diametralmente opuestos.

Las ideas y los sentimientos de cada sociedad se adaptan por lo mismo á su género predominante de actividad. Bastarán la paz absoluta y permanente en el exterior y la supresión rigurosa de las agresiones en el interior de las nacionalidades, para que los hombres lleguen á estar caracterizados por todas las virtu-



des y para que tengan entonces un sentido moral perfecto.

Los *Ainos* del Japón, los *Lepchas*, los *Pueblos* del Norte de México, y todos los que secularmente están en paz, han llegado á tener una bondad completa; de suerte que así, cuando se supriman todas las agresiones, nadie tendrá la idea de sincerar actos inicuos, como los han sincerado los pueblos guerreros, y se condenará abiertamente la conquista de cualquier país, aunque ahora la aprueben casi todas las naciones.

---

## TERCERA PARTE.

---

### LA MORAL PERSONAL.

#### I.—INTRODUCCIÓN.

Hay una infinidad de prácticas que unos hombres consideran morales y otros no; pero la ciencia de la moral debe señalar cuáles de ellas contribuyen al bienestar de todos, por desarrollar la existencia.

De dichas prácticas, pertenecen al dominio de la moral todas las que contribuyen para el beneficio de la sociedad, y las que, á primera vista, sólo proporcionan ventajas al que las efectúa, siempre que al hacerlo no perjudiquen á nadie.

En efecto, las prácticas que en apariencia sólo aprovechan al que las verifica, y que le proporcionan placeres no perjudiciales para ninguno, son morales, porque aumentan el bienestar físico y el moral del que las hace, y lo vuelven más apto para tener hijos bien desarrollados, para educarlos convenientemente y para ser útil á los demás hombres, en tanto que el individuo que no tiene bienestar físico y moral, llega á ser